

REFLEXIONES SOBRE EL PATRIMONIO DE LA CIUDAD DE MERIDA

PALABRAS DE RESPUESTA AL DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL TRABAJO DE INCORPORACIÓN DE LA ARQ. DRA. NORRY PEREIRA COLLS, A LA ACADEMIA DE MÉRIDA, A CARGO DE LA DRA. ANA HILDA DUQUE, INDIVIDUO DE NÚMERO SILLÓN 7.

Mérida, 9 noviembre de 2022.

Agradezco la gentil designación que me ha pedido el Señor Presidente de la Academia de Mérida Dr. Luis Sandia Rondón, de responder al Discurso de Contestación del trabajo de incorporación de la Arq. Dra. Nory Pereira Colls a nuestra Corporación titulado: *El patrimonio como símbolo en el imaginario social*. Lo recibo con gusto por la amistad que me une con la recipiendaria, por sus méritos profesionales en el ejercicio docente y gerencial de su especialidad, y porque el tema patrimonial nos ha unido en variadas ocasiones.

Hace casi cuatro lustros, me correspondió inaugurar el *Congreso Internacional Centenario del Archivo Arquidiocesano de Mérida (1905-2005)* y expresé en aquel entonces que “...sentía una gran emoción al ver colmado un sueño...conservar viva la memoria de la diócesis y darle organicidad a los muchos folios que conformaban la herencia dejada por sus predecesores”. (*El Patrimonio Eclesiástico Venezolano. Pasado y Futuro*. Tomo I, p. 23). Es un sueño, también, que esta Academia incorpore a una persona que ha desarrollado larga experiencia en el tema patrimonial, habida cuenta de la destrucción sistemática de la memoria histórica, lo que nos convierte en pueblos veletas, sin identidad referencial, en permanente adolescencia porque carecemos de referencias que son el andamiaje que le da sentido y trascendencia a un pueblo.

Pareciera que interesarse en lo relativo al patrimonio es asunto de soñadores sin oficio ni beneficio, que se interesan por lo que a la mayoría

lo tiene sin cuidado, ya que la cultura de la inmediatez impone preocuparse del momento presente sin pensar en el legado del pasado ni en la obligación hacia el futuro. Mérida, ciudad universitaria por nacimiento y vocación, ha cultivado siempre el valor intangible de lo que el ser humano ha recreado con su genio y competencia, en un medio natural como la Sierra Nevada que invita a la contemplación y la belleza del entorno, junto a la utilidad que lleva consigo el valor adquirido y el desarrollo posible. Urge cultivar una conciencia y un actuar sobre el cuidado de la casa común, es decir el medio ambiente y el humano en cuanto sostenible y como parte del quehacer humano, como sugiere el Papa Francisco: *“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”* (Laudato Si, 13 Mi llamado, p.15).

Parte el discurso que acabamos de oír, constata la existencia en el casco histórico de la ciudad de una serie de hitos que deben ser considerados como patrimonio cultural del municipio. Pero, a la vez, se pregunta por el valor simbólico de esos lugares para quienes habitan ese espacio. ¿Qué valores subyacen en el inconsciente colectivo para no darle importancia, destruyéndolo o cambiando por la moda pasajera e interesada en la necesidad inmediata o en el lucro que pueda generar otro uso?

En el imaginario colectivo venezolano va surgiendo la convicción de que los hitos del pasado carecen de valor. La historiografía, por ejemplo, desconoce, casi por completo, aspectos relevantes heredados de los tres siglos coloniales. Casi no tenemos referentes de lo que ese pasado forjó en la identidad cultural de lo que somos hoy. Más aún, algunas figuras señeras, de las que podemos disentir por diversas razones, son arrancadas, mejor dicho destruidas, para sustituirlas por otras que

responden a ideologías trasnochadas que desfiguran por completo la historia. María Elvira Roca Barea, en su libro *Imperiofobia y leyenda negra* afirma que: “*Los actos humanos colectivos o de naturaleza histórica no deben estar libres de juicio moral, sino porque antes de aplicar el dictamen de bueno o mal en estos, como en todos los casos, hay que determinar cuáles son esos hechos. Por otra parte, el juicio moral en la historia es planta muy delicada y suele ser arrastrada por prejuicios conscientes e inconscientes*” (María Elvira Roca Barea. *Imperiofobia y leyenda negra*. (6ª. Edición) Madrid: Siruela. 2017, p.15. (Biblioteca de Ensayo Siruela, N° 87).

De allí la importancia de definir bien el concepto de patrimonio e inculcarlo debidamente en la mente de nuestros jóvenes y en las consideraciones de los gobernantes, más pendientes de lo inmediato que del valor de lo que se hereda y trasmite. Es proverbial que cada nuevo gobierno que llega al poder, descalifica al anterior y pretende construir un nuevo paradigma ajeno a lo recibido. Así ha sido durante toda nuestra vida republicana a lo largo de dos siglos. Mérida, como ciudad de visión y pensamiento, ha sido fecunda en producir hombres que han remado contracorriente para el rescate del patrimonio cultural de esta tierra bendita.

El desdibujamiento que ha venido sufriendo la ciudad desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, a nombre, unas veces del progreso, otras, por el desconocimiento sistemático de los planes y/o realizaciones de los gobiernos anteriores ha sido evidente. Esta conducta se ha agravado en los tiempos recientes. Pensemos en la remodelación del entorno de la Plaza Bolívar para el cuatricentenario de la ciudad en 1958. La sustitución de la dictadura perezjimenista por la Junta de Gobierno, paralizó lo que se estaba haciendo y para octubre de dicho año, en la fecha cuatricentaria, no había nada que inaugurar. Lo único que estaba en pie era la construcción de la catedral metropolitana, y los actos se redujeron a una misa solemne en el templo en construcción.

El crecimiento vertiginoso de la ciudad, con el aumento paulatino de la universidad, el desarrollo agroindustrial de la región y el incremento del turismo, dio pie a numerosas obras que modificaron el urbanismo, sin que se contara con normas claras y precisas por parte de las autoridades regionales y locales que conservaran con criterios modernos la imagen arquitectónica de la ciudad.

En las dos últimas décadas ha ido desapareciendo el rico y abundante patrimonio artístico que engalanaban la ciudad serrana. Las estatuas del Dr. Cristóbal Mendoza en la entrada norte de la ciudad, o la imagen ecuestre del fundador de Mérida, Juan Rodríguez Suárez, íconos de dos momentos cimeros de la ciudad, ya no existen.

Mérida se distinguía por rendir culto y memoria a sus pensadores, escritores, artistas y personajes de la cultura y el arte, orgullo de sus moradores y disfrute de quienes visitaban la ciudad, que asentían con razón que estaban en la ciudad de los caballeros y de ilustres universitarios. Son hoy, parques descabezados de sentido, de historia, de belleza.

En los tiempos que corren, Mérida con su pátina colonial de colores claros, en los que competían con el blanco de la Sierra Nevada con el blanco de las fachadas de las casas y templos, se ha convertido en ciudad multicolor, contaminación visual que rompe con el verdor de la montaña, la luminosidad del día y cierto recato en la sencillez señorial de sus edificaciones. La entrada a Mérida, a través de sus distintas arterias viales, el soporte del monumento a las cinco águilas blancas, el terminal de pasajeros, el mercado principal, el aeropuerto, entre otros lugares públicos y algunas casas tanto del casco central como de zonas aledañas, son una paleta de colores chillones, ajenos a toda tradición de estas tierras.

Pensemos en el aporte a la identidad patrimonial de Caracciolo Parra León, de sangre y estudios de Derecho en Mérida, que descolló en su fugaz vida

que apenas llegó a los 37 años, en la investigación y obras sobre la educación e instrucción. Son clásicas y merecedoras de estudios obras como *La instrucción en Caracas. 1567-1725*: Caracas: Editorial Sur América, 1932 o la *Filosofía universitaria, 1788-1821*: Caracas: Editorial Sur América, 1934. Al leer a Mariano Picón Salas en la nostalgia de su *Viaje al amanecer* descubrimos el sello que dejó en su pensamiento, las vivencias juveniles que le sirvieron de acicate en sus reflexiones sobre vida cotidiana de su tierra natal. Allí queda reflejado el valor a los hitos patrimoniales que marcaban a su ciudad natal y que influyeron notablemente en su pensamiento.

Más allá del concepto, el patrimonio se bebe desde el hogar, en los primeros pasos de la educación formal, y en la visita guiada a los lugares emblemáticos que son prenda y orgullo de un pueblo. Es admirable contemplar en otras latitudes, decenas de niños conducidos por sus docentes en rondas por los museos, catedrales, palacios o plazas de sus localidades.

Mérida conserva aún muchos hitos, sello indeleble de una cultura recia de amplia proyección, que requiere ser retomada por instituciones públicas y privadas para que no seamos una ciudad anodina que no trasmite nada a sus habitantes. Nos puede servir de referencia la clásica frase con la que los habitantes de la Salamanca hispana, universitaria y artística, sienten orgullo de ser nativos de ella o haber pasado por sus aulas. He aquí la frase: *Quod natura non dat, Salmantica nos praestat*, que en lenguaje nuestro dice, “*lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo impone*”. Es decir, dicha ciudad que puede ser también la nuestra, da y trasmite valores y virtudes que exigen, simple y llanamente, que haya sujeto, es decir, base que sustente una personalidad que quiere crecer y enriquecerse. Puede ser iniciativa de esta Corporación como aporte a la preservación, conservación y mantenimiento de ese legado que nos arraiga

más a lo que somos y tenemos. Es tarea que puede capitanear e impulsar nuestra recipiendaria.

Concluye acertadamente el discurso de incorporación al resaltar el tema patrimonial asociado al valor simbólico que otorgan los grupos sociales, vinculados a la memoria e identidad, como bien lo hacen otros países hermanos. Mérida, tiene entre sus haberes el desarrollar más y mejor su atractivo turístico y su condición de centro universitario plural. El patrimonio es también un factor de desarrollo económico y social. Es la manera de potenciar el patrimonio en términos de capital cultural.

Mérida es de los merideños y de los muchos que venidos de otros lares la adoptan como su segundo hogar y su mesa de trabajo e investigación. Es, pues, tarea de todos convertirnos en actores, participantes, protagonistas del desarrollo integral de nuestra región. Los conceptos desarrollados en el discurso de incorporación ofrecen rico material para la discusión y enriquecimiento de la conciencia patrimonial de la que esta Academia debe ser custodio y líder.

Concluyo, felicitando de nuevo a nuestra Corporación por este acto de incorporación de un nuevo y valioso miembro. Me apropio las siguientes palabras de nuestro Cardenal que bien pueden servir de colofón a mías: *“...valorar el patrimonio, contemplarlo, cuidarlo, acrecentarlo, mimarlo como si fuera uno mismo es un ejercicio pedagógico que ensancha la capacidad de amar, de dar y darse al servicio a los demás. La belleza, más que una palabra cualquiera es la última que debemos pronunciar. Y se encarna en las estelas que el ser humano y creyente dibuja cual aureola de esplendor incomprensible, dándole forma a lo verdadero, lo bueno, lo bello y la indisoluble relación entre las tres”* (*El patrimonio Eclesiástico... Ob. Cit., p. 21*).

Muchas gracias, señoras y señores.

FUENTES CONSULTADAS

AMAYA HERNÁNDEZ, Carlos Andrés. *La organización del espacio en el Área Metropolitana de Mérida*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones. 2013. (Ciencias de la Tierra, Serie: Geografía).

DUQUE, Ana Hilda. “Palabras pronunciadas por la Prof. Ana Hilda Duque, Coordinadora General del Congreso Internacional Centenario del Archivo Arquidiocesano de Mérida 1905-2005”. En, PORRAS CARDOZO; Baltazar Enrique, Ana Hilda Duque, Niria Rosa Suárez y Raquel Morales Soto. (Editores). *El Patrimonio Eclesiástico Venezolano. Pasado y Futuro*. Caracas: Fundación Archivo Arquidiocesano de Mérida. Universidad Católica Andrés Bello. Konrad Adenauer Stiftung. 2006. Tomo I, pp. 23-24.

PAPA Francisco. “Mi Llamado, 13”. En, *Carta Encíclica Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común*. Caracas: Editorial San Pablo. 2015.

PARRA LEÓN, Caracciolo. *La instrucción en Caracas. 1567-1725*: Caracas: Editorial Sur América, 1932.

_____. *Filosofía universitaria, 1788-1821*: Editorial Sur América, Caracas, 1934

PICÓN SALAS, Mariano. *Viaje al amanecer*. México: Ediciones Mensaje. 1943. (Selecciones hispanoamericanas)

PORRAS CARDOZO; Baltazar Enrique, Ana Hilda Duque, Niria Rosa Suárez y Raquel Morales Soto. (Editores). *El Patrimonio Eclesiástico Venezolano. Pasado y Futuro*. Caracas: Fundación Archivo Arquidiocesano de Mérida. Universidad Católica Andrés Bello. Konrad Adenauer Stiftung. 2006. Tomo I, p. 21.

_____. *Lo humano y la presencia de Dios. Reflexiones sobre el Patrimonio Cultural*. Caracas: Arquidiócesis de Caracas. Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas. Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana. 2022. (Serie cardenales, obispos y clero de Venezuela).

ROCA BAREA, María Elvira Roca Barea. *Imperiofobia y leyenda negra*. (6ª. Edición) Madrid: Siruela. 2017. (Biblioteca de Ensayo Siruela N° 87).